

27º Domingo Ordinario (C)

3 de octubre de 2010



:Lecturas:

- Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4
- 2Timoteo 1, 6-8. 13-14
- Lucas 17, 5-10

:Citas:

“Lo característico cristiano no son las renunciaciones sino los compromisos, el encuentro con Jesucristo y nuestros hermanos y hermanas -como lo fue antaño el encuentro con Jesús-.

Solemos decir que el encuentro se da “en la fe”, pero no explicamos más. Esa fe consta de un conocimiento de Jesús y de un compromiso de caminar en su camino, expresión del amor a él, del estar realmente “en Cristo” –por eso Pablo, que habla así con frecuencia, también exhortaba a “tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Fil 2,5) y “morir con él para resucitar con él caminando en una vida nueva” (Rom 6,4s; Gál 2,20)–. “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen” (Jn 10,27). Y eso constituye comunidad regida por la fraternidad abierta, ecuménica. Aquí habría que hablar de Iglesia en su sentido primigenio, como comunidad de hermanos creyentes y seguidores de Jesucristo. El seguimiento forja necesariamente comunidad (Hch 2,42ss).”

Eduardo Arens. “Discípulos en el seguimiento de Jesús”

“Crecer en libertad, en verdad y en solidaridad nos humaniza a todos y nos acerca más a Cristo, que es la Verdad misma y la fuente de la plena libertad y vino para crear la comunión solidaria entre todos los seres humanos, más allá de las fronteras de raza o de religión.

En medio de un mundo seducido por la mentira y la ambición, y esclavizado por los poderes ocultos del mal, a nosotros nos toca ser testigos de la Verdad que nos hace más libres, más humanos y mejores ciudadanos y cristianos. Como diría san Pablo, realizando la verdad por la caridad, crezcamos hacia la plenitud de Cristo (Ef 4,15).”

Manuel Díaz Mateos. “La verdad nos hace libres”

:Acto penitencial:

- Cuando pactamos con la violencia y la injusticia, consintiendo lo que atenta contra la vida y la dignidad de nuestros hermanos. **Señor, ten piedad.**
- Cuando guardamos para nosotros mismos los valores recibidos, sin implicarnos en nada ni con nadie. **Cristo, ten piedad.**
- Cuando reducimos nuestra fe a unas prácticas vacías de vida, incapaces de transformar nada. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

Un anhelo muy hondo: ¡Auméntanos la fe!

Vivimos un momento de desencanto, de indiferencia, de escepticismo y de relativismo. Quizá, nosotros mismos sentimos que nuestra fe se desvanece o está bloqueada. El que busca sinceramente a Dios se ve envuelto, más de una vez, en oscuridad, duda o inseguridad. Los creyentes tenemos que aprender a creer inmersos en este horizonte de crisis general y de crisis personal.

Todo lo que es importante en nuestra existencia es siempre algo que va creciendo en nosotros de manera lenta y secreta, como fruto de una búsqueda paciente y como acogida de una gracia que se nos regala. Y no está exento de altibajos y dudas. En concreto, nuestra fe puede comenzar a despertarse de nuevo si acertamos a gritar, desde el fondo mejor de nosotros mismos, lo que los discípulos gritan al Señor:

“Auméntanos la fe”. Puede parecer una oración demasiado pobre, modesta y de poco pedigrí. Una oración dirigida a Alguien demasiado ausente e incierto. Lo que importa es que sea humilde y sincera. Este grito, repetido sinceramente, puede hacernos dudar de nuestras propias dudas, ayudarnos a descubrir el verdadero rostro de Dios como fuente de vida y empaparnos de una fe más convincente, viva, realista y gozosa.

Cuando uno vive con el deseo sincero de encontrar a Dios y trabajar por su reino, cada oscuridad, duda o interrogante puede ser un punto de partida hacia algo más profundo, un paso más para abrirse al misterio. Pero todo esto no es fácil de entender cuando vivimos en la certeza de nosotros mismos o pendientes sólo de nuestras necesidades y seguridades.

El mundo de la gratuidad

Al decir que somos “pobres siervos”, o como dicen otras traducciones “siervos inútiles”, se quiere afirmar con fuerza que la fe es ante todo un don, y que nuestra capacidad de vivir la fe es también gracia. La vida de fe es siempre un don que acogemos en la medida en que amamos a Dios y a los hermanos. En consecuencia, paradójicamente, los siervos verdaderamente útiles son los que se reconocen “inútiles”, los que saben vivir en el horizonte de Dios. El acento puesto en la inutilidad busca realzar -con un giro muy hebreo- la gratuidad de la fe. Reconocer la gratuidad de la fe y del amor de Dios es lo que nos hace vivir en plenitud.

Fe y Justicia

:Peticiónes:

- Por la Iglesia de Dios extendida por todo el mundo, para que sea de verdad signo e instrumento de esperanza y liberación para todos los seres humanos, sobre todo para quienes padecen injusticias. **Roguemos al Señor.**
- Por los niños y jóvenes que participan en procesos de educación de la fe, para que descubran en nosotros la alegría de sentirnos seguidores de Aquel que nos ofrece un camino de felicidad y plenitud. **Roguemos al Señor.**
- Para que vivamos nuestro cristianismo como un seguimiento de Jesús: creer como él, afrontar la vida y la historia como él, ser en verdad discípulos suyos. **Roguemos al Señor.**
- Para que nuestra comunidad centre su vida cristiana en la práctica del amor, que es lucha contra la injusticia y servicio a los desfavorecidos. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios de bondad y de misericordia, que estás siempre presente en la vida y en los esfuerzos de las personas para buscar el bien; haz que cuantos nos confesamos cristianos seamos personas de limpio corazón, que vivamos buscando en todo la verdad y denunciando la injusticia. PJNS

Que este pan y este vino, frutos de la tierra y del trabajo de cada día, expresen, Señor, nuestros deseos de presentarte lo mejor que somos y tenemos. Venga sobre ellos la fuerza de tu Espíritu y los transforme en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, nuestro hermano. PJNS

La Eucaristía nos ha unido, Señor, a quienes compartimos la misma fe. Ahora es el momento de dar testimonio de tu amor en medio del mundo. Que seamos de verdad capaces de transmitir cuanto aquí hemos celebrado. PJNS

AQUÍ ME TIENES

Aquí me tienes, Señor,
aprendiendo a vivir en tu casa
y dejando que tu mensaje cale
a pesar de tantas contradicciones.

No soy mucho,
ni valgo
ni tengo mucho.
Soy un simple servidor tuyo
que duda a cada paso
y arriesga poco
porque su fe es tan pequeña
que no llega al tamaño
de una semilla de mostaza.
Aquí me tienes, Señor.

Quiero aprender a vivir en tu casa.
Pero aumenta mi fe,
que es bien débil;
y mi amor a todos,
que sigue siendo torpe;
y mi esperanza niña,
con tantas promesas,
cuida, corrige y eleva.
Aquí me tienes, Señor.

Quiero que tu mensaje me cale.
Árame, si es necesario o te place,
y siembra en mí, como sabes,
tu proyecto de hermandad,
tu respeto a los pequeños,
tu perdón al ser ofendido,

tu servicio siempre gratuito...
¡semillas de buenas nuevas
que no se desarraiguen!
Aquí me tienes, Señor.

Cuenta conmigo,
aunque haya silencios o estallidos,
olvidos y guerras secretas,
rebeliones y promesas rotas...

Creo en la alegría de servir.
Creo en la grandeza de la pequeñez.
Creo en quien dignifica al otro con su
hacer.
Creo en la fuerza de la fe,
porque es don de balde y sin cargo.
Creo en Ti,
y creo un poco... en mí,
aunque sea siervo y discípulo inútil.
Aquí me tienes, Señor.

Aquí me tienes.
Aquí me tienes...
para servir tu mensaje y comida
en estos lares,
a los que Tú más quieres,
como me enseñes,
mi Maestro y Señor,
ahora y siempre.

Fl. Ulibarri